

Max Aub

Cuentos ciertos

Edición de Eugenio Maggi

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
«Todo queda por hacer»: de <i>Sala de Espera</i> a <i>Cuentos ciertos</i>	11
Pequeñas historias de la Gran Cosa	17
«Esa podredumbre»: los campos franceses en <i>Cuentos ciertos</i>	27
«Callar es mentir»: los conflictos con los comunistas y el caso <i>Librada</i>	42
ESTA EDICIÓN	57
BIBLIOGRAFÍA	69
CUENTOS CIERTOS	79
Una canción	81
La Ley	85
Espera	97
Enero sin nombre	105
Una historia cualquiera	135
Vernet, 1940	147
Historia de Vidal	157
Un traidor	163
Ruptura	169
Los creyentes	175

Manuscrito cuervo. Historia de Jacobo	179
El limpiabotas del Padre Eterno	261
<i>Apéndice: Librada</i>	335
APARATO CRÍTICO	363

INTRODUCCION

«TODO QUEDA POR HACER»: DE «SALA DE ESPERA»
A «CUENTOS CIERTOS»

El año 1955 fue una fecha de gran peso simbólico para toda la diáspora republicana. Con la entrada en la ONU de la España franquista, aprobada el 14 de diciembre, se sancionaba un largo proceso de aceptación del régimen del Caudillo por parte de las democracias occidentales. Una España anticomunista, pero ya olvidadiza de sus raíces totalitarias, y además muy propensa a integrarse en la modernidad capitalista, resultaba mucho más atractiva, o por lo menos tolerable con poco esfuerzo, respecto a los fantasmas de la Segunda República ahogada en su propia sangre en 1939.

Desde su exilio en Ciudad de México, donde pocos meses antes había publicado la antología de relatos que aquí se reedita por primera vez como obra autónoma, Max Aub comentaba esa trascendental noticia con su característica mezcla de congoja e integridad estoica:

Anoche ingresó España en la ONU. La URSS votó a favor, y Yugoslavia también [...]. México se abstuvo: «Dios le bendiga». Ganó Franco, hasta que se le revienten las entrañas. Somos unos «perdidos». ¿Por qué no reconocerlo? Lo hemos perdido todo, menos la vida. Es decir, no hemos perdido nada: todo queda por hacer. Hasta que nos borren del mapa; no falta mucho. ¿De qué sirve la verdad? (Aub, 1998, 268).

Por haber luchado, y para seguir luchando, en defensa de la verdad (en primer lugar, de la verdad del proyecto

republicano), Max Aub, ese español por vocación nacido en una familia judía germano-francesa, había cruzado la frontera pirenaica en febrero de 1939. La rápida involución autoritaria de la Tercera República de Daladier, acompañada a una denuncia anónima tramitada por la Embajada franquista, lleva a su detención en abril de 1940 como subversivo sospechoso. Aub pasará la mayor parte de los dos años siguientes en los círculos infernales de los campos disciplinarios de Vernet (mayo-noviembre de 1940 y septiembre-noviembre de 1941) y Djelfa, en Argelia (noviembre de 1941-mayo de 1942), hasta conseguir por fin la liberación y la posibilidad de salir para México, tierra de acogida donde durante treinta años, hasta su muerte en 1972, irá creando una de las obras intelectuales y artísticas más memorables de la 'España peregrina'. Con dos preocupaciones constantes: la precaria vitalidad de la idea republicana en el limbo del exilio y los estrechos márgenes de movimiento de un intelectual militante como él, socialista crítico tanto del comunismo soviético como del imperialismo occidental, en un clima ideológico cada vez más polarizado (Faber, 2002 y 2006, Mainer, 2006).

Sala de Espera, el punto de arranque necesario para abordar *Cuentos ciertos*, es en este sentido una iniciativa cultural paradigmática. Editada y costeadada por Aub entre junio de 1948 y marzo de 1951, esta revista unipersonal evoca en su título la actitud, entre perpleja y esperanzada, que a su juicio caracterizaba tanto a la diáspora republicana como, más en general, a la intelectualidad progresista ante la problemática modernidad generada por la Guerra Fría². En este taller

² Glosó así esta idea en 1949, escribiendo a Roy Temple House: «¿Qué debemos hacer? Lo digo con insatisfacción: esperar, esperar diciendo lo que queremos; andando, todo se andará; es lo que hago o pretendo hacer. No escogí al azar el título de mi revistilla. / Por otra parte no es una posición personal. Tengo la impresión de que los intelectuales

de incomparable creatividad confluirán textos de narrativa, poesía, teatro y ensayo, que el propio autor consideraba como anticipaciones de libros futuros (Aznar Soler, 2003, 81).

En particular, la sección de narrativa breve *No son cuentos (segunda serie)* venía a ser la continuación ideal de su antología de prosas realistas de 1944 («algunas narraciones [formarán parte] del segundo volumen de *No son cuentos*», cit. en Aznar Soler, 2003, 81), con la que compartía los ejes argumentales primarios, es decir la Guerra Civil, el exilio y en particular, dentro de esta última dimensión, los campos franceses. En esta segunda serie se publicarán, a partir del núm. II (julio de 1948) y hasta el XXX (marzo de 1951), diez relatos breves: *Una historia cualquiera* (núm. II); *Otro* (núm. VII); *Historia de Vidal* (núm. VIII); *Enero sin nombre* (núm. IX); *Un traidor* (núm. X); *Ruptura* (núm. XI); *Espera (Sabadell, 1938)* (núm. XII); *Los creyentes* (núm. XVI); *Una canción* (núm. XXII) y *Librada* (núm. XXX). También aparece, en cuatro números seguidos de la revista (del XXIV al XXVII), *Manuscrito cuervo*, un texto difícilmente clasificable, aunque estrechamente vinculado a los temas, personajes y propósitos de la obra testimonial de Aub.

La fecha de redacción de estos relatos es cuanto menos indeterminada. En 1969 el propio autor le contestaba a su amigo Manuel Tuñón de Lara: «no tengo la menor precisión referente a: *Una canción, La ley, Un traidor, Ruptura, Los creyentes, El Jacobo* [es decir, *Manuscrito cuervo*]. Deben ser, son del 43 al 48. *Espera* es un capítulo perdido de *Campo de sangre*, cuando uno de los protagonistas va al Centro» (Aub y Tuñón de Lara, 2003, 451). En cuanto a *Enero sin nombre*, Aub le escribía a Jorge Guillén en 1956: «*Enero sin nombre* era el primer capítulo de *Campo francés* y debí escribirlo en 1939, cuando todavía tarareaba» (Aub y Gui-

del mundo entero están metidos en una enorme sala de espera, sin saber qué tren tomar, e ignorando la hora de salida» (Aub, 2020a, 545).

llén, 2010, 64); un dato claramente desmentido por el propio texto, que presupone por lo menos una Segunda Guerra Mundial muy avanzada, si no ya terminada (pág. 130, nota ii), y que además contradice otra declaración del autor, quien afirmó haber redactado *Campo francés* en septiembre de 1942, «[e]n veintitrés días de travesía, de Casablanca a Veracruz» (Aub, 2018, 86)³.

Pocos años después, en el fatídico 1955, Aub publicó con la Antigua Librería Robredo dos antologías de su narrativa breve, gemelas y especulares ya a partir de títulos, portadas y autorretratos del autor (Caudet en Aub, 2004, 12): *Ciertos cuentos*, un muestrario de su producción fantástica⁴, y *Cuentos ciertos*, que incluye el legado realista de *Sala de Espera* con el añadido de dos inéditos, *La Ley* y *El limpiabotas del Padre Eterno*, un texto inusualmente largo «escrito en febrero/marzo del 55, para completar el tomo» (Aub y Guillén, 2010, 64). Solo la última pieza de *No son cuentos (segunda serie)*, *Librada*, no se reeditará en volumen hasta 1965. En ese título tan lacónico⁵, *Cuentos ciertos*, Aub cifró una vez más la unión indisoluble entre las prerrogativas literarias y el valor cronístico y testimonial de los relatos.

En el tránsito de *Sala de Espera* a *Cuentos ciertos*, Aub sometió sus textos a una intensa revisión, en algunos casos,

³ La dificultad de obtener unos datos fiables acerca de la composición de estos textos queda confirmada por un índice redactado en 1966, con ocasión de la antología *Mis páginas mejores* (véase el apartado «Esta edición»), donde *Manuscrito cuervo* dataría de 1942 y *El limpiabotas del Padre Eterno* de 1958 (Aznar Soler, 2003, 149), siendo ambas fechas claramente imposibles.

⁴ Con la salvedad de que para Aub 'fantástico' no significa necesariamente 'escapista'. Basta considerar, por ejemplo, cómo el último cuento de *Ciertos cuentos*, *Confesión de Prometeo N.*, reescribe en clave trágico-mitológica el caso Rosenberg, manifestando una vez más las inquietudes del autor ante el clima envenenado de la Guerra Fría (Aub, 2001b, 94-95).

⁵ Aunque menos lacónico que el que barajó en su diario pocos meses antes, el 10 de abril de 1955: «*Sic*. Título de memorias — o de otros *No son cuentos*» (Aub, 2003, 144).

como se nota enseguida mirando el aparato de variantes que coloco al final del libro, rayana en la reescritura. En cuanto a la disposición de las piezas en *Cuentos ciertos*, que a ojos vistas no sigue un orden de redacción ni de primera publicación, podemos avanzar unas cuantas conjeturas gracias a un precioso documento que dio a conocer De Marco en su edición de *Campo francés* (Aub, 2018, 11). Se trata de un índice global (novelas y relatos) del *Laberinto mágico*, concebido en 1970 para una hipotética publicación del entero ciclo en dos tomos⁶; para la ocasión, Aub anotó también la fecha de los eventos narrados, pero equivocándose a menudo, como no dejó de notar la propia De Marco. Veamos ahora cómo se compagina el índice de *Cuentos ciertos* con esta cronología de Aub, señalando de paso dónde hay que rectificarla:

RELATOS DE «CUENTOS CIERTOS»	PRIMERA PUBLICACIÓN EN «SALA DE ESPERA»	FECHA DE LOS ACONTECIMIENTOS (ÍNDICE DE 1970)	EFFECTIVA FECHA LÍMITE DE LOS ACONTECIMIENTOS
1. <i>Una canción</i>	núm. XXII	Junio de 1937	
2. <i>La Ley</i>	—	Septiembre de 1937	Noviembre de 1938
3. <i>Espera</i>	núm. XII [con el título <i>Espera (Sabadell, 1938)</i>]	Abril de 1938	
4. <i>Enero sin nombre</i>	núm. IX	Enero de 1939	

⁶ El proyecto del *Laberinto* completo, que nunca llegó a concretarse, venía de lejos. Ya en 1958 Aub escribía a Jorge Guillén: «algún día, tendré que hacer la novela de Alicante [*Campo de los almendros*], que es al fin y al cabo la única que falta para completar los *Campos*, que ya he puesto en orden en un bonito índice, mezclando cronológicamente novelas y cuentos» (Aub y Guillén, 2010, 77).